

pecado te agrada, porque pones en él tu gozo, y tu contento, y le tienes tan gran afición, que si no tienes tan à mano la ocasiõ, tu mismo la vas à buscar; entonces tu pecado ya no es orin, sino malicia, que te sale de las entrañas (6) Y así no es tã facil purificar te, como à la plata tomada del orin; porque el defecto està en tu libre alvedrio inclinado al mal; por lo qual es dificultosa la enmienda. (7) Conviene, pues, que en tal caso empiezes por aqui, que dexes aquella perversa afición, que tienes al pecado, que lo aborrezcas como à la muerte, y le cobres vn grã horror. De esta suerte aun avrà esperança de salvacion para ti. Pero si no, ò quan difícil ferà tu enmienda, aún en medio de los castigos de Dios! *Aveislos afligido* (dize Jeremias) *y no han hecho el menor sentimiento: los aveis poco menos que desmenuzado, y no han querido enmendarse.* (8) No reparas en aquella espantosa palabra. *No han querido?* Esta es la fuerça de tu libre alvedrio, q̄ puedes, si quieres no rendirte, ni sujetarte à Dios, por mas que apriete la mano en castigarte.

3. Punt. Considera, que en prueba de esto, el Profeta dà contra estos obstinados sentencia abierta de eterna condenacion; y así concluye diziendo: *Llamadlos plata reprobada; porque Dios los abandonò.* Esta es la plata reprobada, la que ni à fuerça de fuego se puede purificar. Y de aquí viene, que Dios ya en adelante dexa de embiar trabajos à estos endurecidos, que no se enmiendan, ni aun con las deshonras, enfermedades, è infortunios, que bastaràn à humillar poco menos, que à vn Faraon. Dexa (digo) de afligirlos, porq̄ vè que el fuego de las tribulaciones nada aprovecha à vna plata de tan mala calidad. Y esto quiere dezir, que los abandonò. Quiere dezir, que ya no pone la folicitud, y cuydado, que ponía antes en mejorarlos, quando apenas hazian la falta, que luego los castigava, sino que los dexa vivir à su voluntad. (9) Mira, pues, quanto importa hazer gran aprecio de los trabajos, que Dios te embia, aprovechandote de ellos para tu enmienda; porque sino, dexarà Dios de açotarte en adelante.

(10) O que castigo tan tremendo el no castigar! Este es el mayor que descarga Dios sobre vn pecador en este Mundo, el mas fiero, y el mas horrendo; porque es clara señal de que ya Dios los abandonò. *Quitarse ha de ti mi zelo* (dize Dios por Ezechiel) *y ya no me he de enojar mas.* (11) Hasta tanto que Dios te castiga, tiene zelo de ti, que es dezir, està zeloso, solícito, y cuydadoso de ti, y consiguientemente muestra, que aun se promete reducir-

te,

te, y ganarte para sí. Mas quando ya dexa de enojarse, y alça la mano del castigo, por mas que lleves adelante tu mala vida, y profigas en pecar, es señal que te reserva para otro fuego peor, qual es el del Infierno, donde se echa la plata reprobada, no como plata para que se limpie, sino como escoria para que arda por toda la eternidad. (12) Verdad es, que dezir el Profeta, que Dios los abandonò, ò *los echò de sí*, pudo ser lo mismo que si dixiera, hablando al vfo profetico, *los echarà de sí*: porque los Profetas, para mostrar con mas viveza la gran seguridad, que tenian de aquello que profetizavan, solian muy à menudo vfar del preterito en lugar del futuro. Y puesto esto, el sentido sería, que Dios en el dia del Juyzio los echarà de sí à aquellos desventurados, quando à voz en grito les dirà: Apartaos de mi malditos, y idos al fuego eterno. (13) Pues el fuego eterno es el fuego, que està puramete destinado para abrafar, y no para limpiar, ni purificar.

XXIV.

EL NACIMIENTO DE S. JUAN B AUTISTA.

Quantò magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam. Eccl. 3. 20.

Quando fueres Grande, humillate en todas las cosas, y hallaràs gracia delante de Dios.

1. Punt. **C**onsidera, que ay tres maneras de hombres grandes; algunos son grandes delante de sí mismos, otros delante de los hombres, y otros delante de Dios. Delante de sí mismos son grandes todos aquellos, que se imaginan tales, como los altivos, y ambiciosos: pero en la verdad no son grandes, se lo imaginan: tanto mas abaxo se quedan, quanto creen aver subido mas alto. (1) Delante de los hombres son grandes todos aquellos, que por sus prendas son estimados, amados, y adorados del Mundo. Pero ni aun estos, si se ha de dezir la verdad, son los verdaderos grandes; porque no son grandes absolutamente, sino solo respecto de los que los tienen por tales respecto de los otros, que no los juzgan tales, no lo son. Y así esta grãdeza no es apreciable, por tres razones: Lo primero, por que los hombres muchas vezes ponen la grandeza en lo que es grandeza de humo; quieto dezir, en las vanidades, en los Tro-

nos,

(12)
*Excoxi te;
sed non quasi
argentem. Isai
48.*

(13)
*Discedite à
me maledicti
in ignem aternum.*

(1)
*Dicis quod
dives sum, &
nescis, quia tu
es miser, &
miserabilis.
Apoc. 3. 17.*

(6)
Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum. Pl. 72. 7.

(7)
Perversi difficile corriguntur. Eccl. 1. 25.

(8)
Percussisti eos, & non doluerunt, attrivisti eos, & reverterunt accipere disciplinam. Hier. 5. 3.

(9)
Dimisi eos secundum desideria cordis eorum. Pl. 80. 13.

(10)
Erudire Hierusalem, ne forte recedat anima mea à te. Isai. 6. 8.

(11)
Auferetur zelus meus à te, nec rescat amplius. Ezech. 16.

nos, Cetros, y Coronas, que son cosas que en vn punto desaparecen: Lo segundo, porque aun quando pongan la grandeza en lo que es verdadera grandeza, como lo es la fantidad, y sabiduria, no siempre dan la estimacion à quien se la merece, pues mas de vna vez tienen por santo, ò por sabio à quiẽ no lo es: Lo tercero finalmente, porque aun quando estiman à quien lo merece, no saben tomar en esso las medidas justas, alabando mas à quien lo merece menos, ò menos à quien lo merece mas. (2)

(2)
Mendaces filij hominum in stateris. Pl.

(3)
Ipsè dixit, & facta sunt. Pl. 148.5.

(4)
Contemptilis tu est valdè; superuia cordis tui exiulit te habitantem in scissuris petrarum. Abd. 2.

(5)
Quid habes quod non accipisti?

Signese, pues, q̄ solo son verdaderos grandes los que lo son delante de Dios; porque Dios teniendolos por grandes, los haze tales. O quã diferente es su alabãça, y dicho del de los otros! Los otros por mas que alaben à vno, no le dan el merito, y la grandeza, si antes èl no la tenia: Dios sì, porque en Dios dezir, y hazer, todo es vno. (3) Aora, pues, de estas tres grandeças, que aqui se han dicho, qual es la tuya? Plegue à Dios no sea aquella del primer genero, que toda consiste en sola tu fantasia, è imaginacion. *Eres vilissimo en estremo* (dezia Dios) *y sin embargo la sobervia de tu coraçon te elevò, y sublimò falsamète, quando moravas. Donde? Por ventura en el tercer Cielo, como quizàs te lo persuadias? No, sino en las grutas y concavidades de los montes.* (4)

2. Punt. Considera, que el Sabio no habla aqui de los grandes del primer genero, porque èl habla de los que son Grandes, y estos no lo son, sino antes pequenõsimos. Ni habla de los del segundo genero, porque estos tampoco lo son, sino que solo son tenidos, y creidos por tales de los otros, Resta, pues, que hable solamente de aquellos, y cõ aquellos del tercer genero, que son grandes delante de Dios. Y si tu por tu dicha grande fueres vno de ellos, te has de complacer por esso de ti mismo? Antes por el mismo caso, que eres grande en la realidad, se te encarga tanto mas el que te humilles. Y por què causa? Por dos razones; lo vno, porque tanto mas justo es que te humilles; lo otro, porque es tanto mas necesario. Es tanto mas justo, porque quanto mayores, y mas revelantes son los bienes, que en ti se hallan, tanto es mas cierto, que no son tuyos. (5) Si tu virtud fuesse comun, y ordinaria, serias digao de alguna mayor excusa en essa tu vana complacencia; mas siendo ella algo sobre saliente, es necedad de marca atribuirte la à ti mismo. Es tambien tanto mas necesario; porque ya echas de ver, que rãto mas debes procurar no irritar à Dios contra ti, quanto es mas lo que irritado, y enojado te puede quitar. Y no avria cosa que mas le irritarisse, como si viesse

que

que te vanagloriavas, y desvanecias, como de cosa propia, de lo que tan claramente podias conocer, que era todo tuyo. Si tu de pura compasiõn vistiesse honradamente à vn pobre, que iba por essas calles desnudo, y despues supiesse, que èl en compaõnia de los otros pobres se pavoneava sobervio por aquel vestido, y despreciava à los otros con arrogante altivez, no irias indignado, y colerico à quitarle à pedazos el vestido de encima, y dexarle desnudo, como se estava antes? Pues lo mismo haze Dios. Quando Dios te dà vn habito de virtud, no se puede negar, sino que te hermosea, y adorna con aquella gala, y atabio; pero en fin, es vn habito que te viste. *Aguardad en la Ciudad* (dixo Christo à los Apostoles al despedirse de ellos) *basta que de lo alto os visitan de virtud.* (6) Mas asì como te vistio, asì puede despojarte en vn instante. Segun esso es necesario, que temas mas, quanto mas rico es el habito, y vestido que te dieron: Sino quieres, pues, que te lo quiten, humillate. Demas de esso, es cosa cierta, que quanto mas crecen los dones, trato mas crece la cuenta, que se ha de dar de ellos. (7) Pues què sabes tu, como correspondes? Tu bien puedes conocer los dones, que Dios te dà, segun aquello de San Pablo: *No hemos recibido el espíritu de este Mundo, sino el de Dios, para que sepamos los dones, que nos ha dado.* (8) Pero no puedes conocer, ni saber qual sea tu agradecimiento, y correspondencia. Si dizes con San Pablo, que de nada te acusa tu conciencia, tambien es preciso que digas con èl mismo, que no por esto te tienes por justificado,

3. Punt. Considera, que asì como no basta humillarse en vn solo don, sino que es menester humillarse en todos; asì tambien es menester humillarse en todos los modos posibles. Mira quãtos modos ay de humillarse, que todos has de entender que se te encargan aqui, quando te dicen, que te humilles todas las cosas. Te has de humillar en los pensamientos, en las palabras, y en las obras. Quanto a los pensamientos, has de ahondar lo mas que pudieres en el intimo conocimiento de tu nada; que en esso està la verdadera humildad. Y si tal vez se levantaren en tu alma pensamientos vamos, y sobervios, despídelos, abominalos, ò por lo menos no les des oidos; de tal suerte, que si llegare alguno à preguntarte, como và de vanidad, puedas responderle prontamente con San Vicente Ferrer: Va, y viene, mas no se detiene. (9) Quanto à las palabras, huye cierta humildad afectada, y no hagas como algunos, que de proposito rebaten, y rechazan la

(6)
Sedete in Civitate, donec induamini virtute ex alto. Luc. 24.

(7)
Cui plus datum est, plus requiretur ab eo.

(8)
Sed spiritum, qui ex Deo est, ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis.

In omnibus.

(9)
Non adhaesit mihi cor pravam. Pl. 200.

3.

ala-

alabanza que les dan, para que no cesse de andar cayendo en el suelo, como la pelota, sino antes bien profiga en correr con tanta mayor fuerza, quanto fue mas fuertemente rebatida; antes de bes mantener la humildad verdadera, con dexar caer en el suelo la alabanza, para que ella alli por si misma muera, o acabe su curso, como la pelota. Alaba de buena gana a los que lo merecen, y escucha de mejor gana a los que los alaban: porque el alabarles tu puede nacer tal vez de vanidad, y sobervia; no asi el oir con gusto a los otros, que les alaban. Habla de ti, y de tus cosas lo menos que pudieres; porque los tesoros en siendo descubiertos, ya estan medio perdidos. (10) Y quando verdaderamente conviniere hablar de esto, hazlo con el lenguaje de aquellos Santos antiguos (ya casi olvidados del todo en el Mundo) los quales no estilan atribuirse las cosas directamente a si mismos, e indirectamente a Dios, sino al rebès. No has de dezir: *He ganado esta alma con el favor de Dios* sino asi: *Dios es quiẽ ha negado esta alma por medio de este instrumento vil.* Asi hablaron Joseph, y Jacob de los hijos que tenian, diciendo, que Dios era quien se los avia dado. (11) asi hablo David a Abigail, quando intercedia por su marido Nabal, diciendo, que Dios era quien le avia detenido para que no le hiziesse ningun mal. (12) Y a este tono se encuentran a cada passo muchos lugares en la Escritura. Tan usado era entonces este modo de hablar, en que de todo lo bueno se dava a Dios derechamente por Autor, y no solo como de recudida. Y esto debes tu imitar, porque este es el verdadero lenguaje de la humildad. Finalmente, quanto a las obras, procura hazer cada dia algun acto de humillacion, aunq sea pequeño, para que sirva de recuerdo de tu vileza: pues ya sabes, que a la humildad no se llega sino por el camino de la humillacion. Mas todo esto es nada, respecto de lo que puedes hazer. Quien dize, *humillate en todas las cosas*, lo dize, y comprehende todo; y si tu llegares a brazar todo genero de humildad, seras consumado en todo genero de virtud. Que asi entienden doctos Expositores aquel dicho de Christo a San Juan, quando este rehusava bautizarle: *Dexa esso* (le dize) *porque asi conviene, que cumplamos toda justicia.* Que en sentir de ellos, fue dezirle: *Porque asi conviene, que cumplamos toda humildad.* La sobervia encierra todo genero de injusticia, respecto de Dios; (13) y asi la humildad al contrario encierra todo genero de justicia.

4. Punt. Considera el crecido galardón, que se te promete,

si

(10)
Aperti sunt thesauri, & evanuerant nebula sicut aves.
Eccl. 34.

(11)
Elis mei sunt, quos donavit mihi Deus.
Gen. 49. 9.
Parvuli sunt, quos donavit mihi Deus.
Gen. 33. 5.

(12)
Vivit Dominus Deus Israel, qui prohibuit me homine.

(13)
Supervi iniqui agebant usque quaque.

si asi lo hizieres, que es hallar gracia delante de Dios. Y que gracia es la que hallaras? Aquella verdaderamente que tantos perdieron por su sobervia, la que perdieron Adán, Saul, Salomon, y el mismo Luzbel, que fue vna gracia suma. Y la hallaras ciertamente, que por esso la palabra con que se te dize, no significa encontrar como acaso, y contingentemente, sino aver merecido encontrar con ella, por averla buscado con cuydado. Ni ay que estrañarle, por que los humildes son verdaderamente aquellos a quienes Dios fia de mejor gana su gracia, porque son siervos fieles, no vsurpan, ni roban cosa alguna de quanto se les entrega. Y ya se sabe, que en manos de criados fieles ponen los Amos los mas ricos tesoros, y a ellos les fian los papeles, y secretos de la mayor confianza. Asimismo haze Dios. Por esso honro a Moyse mas que a ninguno de los Santos del Testamento Viejo, en la potestad suma, y en los prodigios estupendos, porque fue siervo fidelissimo. (14) Y en que estuvo su fidelidad? En no atribuirse a si mismo nada de aquella gran potestad, y tantos prodigios, ni aun de aquella intima familiaridad con que trataba con Dios, ni desvanecerse por nada de esso, como si fuera proprio, sino antes bolverse todo a Dios enteramente con humilde reconocimiento. Y asi dezia: *Solo Dios fue el Capitan, y Guia, que conduxo a su Pueblo por el desierto.* (15) Sin hazer mencion alguna de si, aunque sabemos los trabajos que padecio en gobernarlo, y conducirlo. Quieres que Dios te llene de su gracia mas de lo que ha hecho hasta aqui? Procura serle mas fiel en adelante.

5. Punt. Considera, que en este dia de oy no tienes que recurrir al Viejo Testamento para hallar vn siervo fiel, a quien imitar, pues ya le tienes en el Nuevo en este gran Precursor S. Juan Bautista, de quien pudo dezir Christo lo mismo que dixo Dios de Moyse, que era vn siervo fidelissimo. Porque que fidelidad mayor que la suya, que es lo mismo que dezir, que humildad mayor? Fue Juan sin rastro de duda muy grande delante de Dios, segun se lo avia anunciado el Angel a Zacharis. (16) Pero no lo fue menos tambien delante de los hombres, aun cotejado, y comparado con el mismo Christo. Por donde en este sentido se verifico tambien el Vaticinio del Angel. Bien sabes la gran estima que todos uniformemente hazian de el: aunque nadie ignorava q el no era de la Tribu de Judá, sin embargo querian tenerle por el Mesias: y sin aver dado vista a algun ciego, o

oidos

Coram Deo
invenies gratiam.

No dize *reperiens*, sino *invenies*.

(14)
Moses in omni domo mea fidelissimus est
Num. 12. 7.

(15)
Dominus solus dux eius fuit,
Deut. 32.

(16)
Erit magnus coram Domino,
Luc. 1.

(17)
*Ille erat lucer-
 na ardens, &
 lucens. Ioan. 5.
 35.*

(18)
Ego vox.
 (19)
*Ecce ego mitto
 Angelos meos
 qui preparabit
 viam tuam an-
 te te. Mal. 3.*

(20)
*Vox clamantis
 parate viam
 Domini*

(21)
*Inter natos mu-
 lierum non sur-
 rexit maior
 Ioan. Baptista*

oidos a algun sordo, querian en todo caso sin milagros juzgarle por mas Santo, que al mismo Christo, que hasta de las sepulturas sacava vivos los muertos. Y que Antorcha debió de ser tan resplandeciente, la que no solo ardia, mas luzia tambien, careada con el mismo Sol? Pues assi fue. (17) Con todo esto, quien podra dezir la fidelidad con que tratò los intereses de su Señor? No hizo caso de las ofertas, despreciò los honores, rechazò el Mesialgo, ni se diò a si mismo otro titulo, que el de Voz. (18) Podia dezir, que èl era aquel Angel profetizado por Malachias, que le avia de aparejar el camino al Señor: (19) Porque sino lo era por naturaleza, lo era por oficio, pues era Mensagero de Dios. Era Angel, porque sino fue criado con el uso de la razon, nació a lo menos con èl. Angel, porque su vida fue casi como de Angel en la tierra, sin comida, y sin vestido. Angel, porque nunca perdiò aquella primera gracia que recibì, antes la fue siempre acrecentando. Angel, por su suma vigilancia, y su suma pureza virginal. Angel, porque nunca perdía a Dios de vista, gozando en medio de las turbas de aquella altísima contemplacion, de q̄ gozava en la soledad. Y sin embargo, callando tantos elogios, y disimulando tan nobles titulos, solo echò mano del q̄ le avia dado Isaias, llamandole Voz del que clama, para mostrar, que èl no pretendia hazer en este mundo otro oficio sino el de la Voz. Y bien lo consiguiò cumplidamente. Porque assi como la voz es fidelísima en manifestar a todos el concepto, y verbo, que se forma en el entendimiento, mas no por esto pretède tener parte en la bondad, belleza, y gloria del tal concepto: assi hizo Juan respeto de Christo, esto es, respeto de aquel verbo, de quien fue voz. Hizose solamente voz, para manifestarlo, y darlo a conocer: voz verdaderamente grande, voz sonora, voz gallarda, qual convenia, y era menester para la sordèz del pueblo, que le avia de oír: pero finalmente voz de Pregonero, que es la que mas se canta, y juntamentela de menos honra, y estimacion. (20) Mas dichoso èl en medio de todo esto! Dichoso èl! Quanto mas se humillò, tanto mas hallò de gracia, hasta llegar a ser alabado, y ensalçado del mismo Christo, por el mayor entre los nacidos. (21) Si bien, que otra cosa quiere dezir Juan, sino gracia. Hallò, pues, siempre mas, y mas lo que ya estava poseyendo. Ponte delante a este gran Santo por exemplar, sino en la grandeza, a lo menos en la humildad, y con esso hallaràs tu tambien con la debida proporcion aquella gracia que hallò èl.

6. Punt.

6. Punt. Considera finalmente, por que razon no se dize, quanto mayor eres, como parece que fuera mejor, sino quanto grande. La razon es, porque tu no te has de estimar, sino arreglandote a aquel modo de estimacion, que Dios haze de ti, que essa es la verdadera grandeza. Ahora, pues, Dios no te estima por lo que eres cotejado con este, o con aquel, sino por lo que eres absolutamente, y en ti mismo. Assi debes hazer tu tambien. Si llegas a compararte con otros, y mas con los que son menores que tu, hazes a vn mismo tiempo vna cosa mala, è inutil. Inutil, porque lo mas que en esso puedes, es disputar, y examinar con los Apostoles, quien parece mayor, no quien lo es en la realidad. (22) Mala, porque no puedes justamente preferirte a nadie, por aquello que no es tuyo, sino de Dios. Si te prefieres, y tienes por mayor, plegue a Dios que no vengas al instante a ser menor, que aquellos mismos, a los quales te preferias, como le sucediò al Fariseo, que al punto quedò menor que el Publicano, a quien se prefirió dentro de su coraçon.

XXV.

Gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces vestra multa est in Cælo. Luc. 6. 23.

Gózaos en aquel dia, y dad saltos de plazer, porque es mucha vuestra recompensa en el Cielo.

1. Punt. **C**onsidera, que el saltar de plazer siempre nace de gozo, mas no de qualquier gozo, sino del que es muy grande, y vehemente; porque no pudiendo entonces contenerse encerrado dentro de los angostos senos del alma, prorrumpe afuera en el cuerpo. (1) Por donde assi como el gozo es proprio del alma, assi esta demonstracion exterior de alegria es propria del cuerpo. Mira, pues, quan grande es el regozijo, que quiere Christo que tengas en aquel mismo tiempo, en que eres por su amor aborrecido, persegido, escarnecido, y despreciado. Quiere que de tal suerte te regozijes, que essa alegria se manifieste a todos por defuera en las demostraciones exteriores del cuerpo, y del semblante; porque esto acredita mucho su santa Ley, y su santo servicio, anima a sus siervos, y confunde a sus enemigos. Que diràs tu ahora a esto, quando en aquel tiempo en que padeces algo por su amor, no solo no

(22)
*Quis coram
 videretur esse
 maior.*

(1)
*Cor gaudens
 ex hilarat fa-
 ciem. Prov. 16.
 13.*

In illa die.

mues-

(2)

Vnusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. 1. Cor. 3. 18.

(3)

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit. 2. Tim. 2.

(4)

Qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium. 1. Cor. 9.

(5)

Si autem filij, & heredes. Rom. 8.

Merces vestra.

(6)

Hic, & alibi sapius.

(7)

Promissit, qui non mentitur, Deus Tit. 12.

(8)

Deus veritas est, Ioan. 4.

muestras alegría en el semblante, mas ni aun dás lugar à ella en el corazon?

2. Punt. Considera, que con mucha razon te pide el Señor, que no solamente te alegres allà en tu coraçon, en medio de los trabajos que por èl sufres, sino que tambien lo muestres en lo exterior; pues te promete por ellos vna tan grande Gloria en el Cielo. Quatro nombres tiene esta gloria en el Nuevo Testamento. Se llama lo primero, jornal, ò recompensa. Lo segundo, Coronà. Lo tercero, palio, ò premio de Victoria. Lo quarto, herencia. Y todos quatro nombres le convienen admirablemente. Primeramente para conseguirla, has de trabajar, y sudar; y asì con razon se llama recompensa, ò jornal, porque este es propio de los que sudan, y trabajan. (2) Lo segundo, es necesario pelear valientemente, y hazer fuerte resistencia à aquellos tres Enemigos, Mundo, Demonio, y Carnè, que tanto procuran impedirte dicha gloria; y asì muy bien se llama Corona, que es propia de los que combaten. (3) Lo tercero, es menester que les passes delante à aquellos competidores, que son llamados, mas no escogidos para esta misma gloria; y por esso se te dà justamente el titulo de palio, que es propio premio de los que se adelantan à los demàs, que corren, ò concurren,

(4) Lo quarto, y ultimo se requiere, que estès en estado de gracia, que es lo mismo que ser hijo adoptivo de Dios; y asì con mucha razon se llama herencia, pues la herencia es propria de los hijos. (5) Mas si bien es verdad, que todos estos quatro titulos vienen muy ajustados à la Gloria Celestial, sin embargo Christo Señor Nuestro en su Evangelio singularmente ha querido valerse del primero, llamandola recompensa, ò jornal, (6) para denotar la gran certidumbre de que se nos darà, si la mereciéremos. No ay remuneracion alguna, que tan ciertamente te la puedas prometer, como la que se te debe à titulo de jornal. Porque si bien ay hombres tan crueles, que esse tal vez no le pagan; pero esso en Dios no puede tener lugar, *Dios* (dize San Pablo) *que no miente, lo ha prometido.* (7) Parece que bastava dezir, que lo avia prometido Dios: porque siendo Dios la misma Verdad, (8) claro està, que no puede haber engaño; ni mentira en èl, No obstante esso, quiso añadir con terminos expressos, que no mentia, para corrimiento tuyo, que como acostumbrado à tratar solamente con los hombres, tienes muchas vezes necesidad de que te acuerden, que no es Dios falaz,

ni

ni mentiroso, como lo son los hombres, con quienes tratas. (9) Y en fe de esso, mira como aqui te dize el Señor, que esse jornal yà es tuyo, aunque aun no lo poseas. Ni dize, que serà mucho en el Cielo, sino que yà lo es. Tan cierto, y assegurado de ello quiere que estès.

3. Punt. Considera con quanta razon se llama mucha essa recompensa de la gloria; porque excede, y sobrepaja de mucho el trabajo, y fatiga con que la has de merecer. La que comunmente te dãn los hombres, es vna recõpensa muy corta, y limitada. Esta si que es superabundante, pues no es otra finalmente, que el mismo Dios. (10) Ni te cause admiracion, q̄ vnas vezes se diga grãde, y otras se diga mucha, como se dize aqui: porq̄ es grande, por la grandeza de los bienes q̄ encierra; y es mucha, por ser tantos estos bienes: pues no te faltará bien alguno de quãtos pudieras desear, teniendo, como tendrás, à Dios, en quien se contienen todos. *Hartarme he* (dize David) *en apareciendo vuestra gloria.* (11) No hallarás bien alguno en este mundo que dê hartura con solo aparecer, y dexarse ver: antes con esso despierta la hambre. Pero Dios al mismo tiempo que se te darà à ver, causará hambre en ti de si mismo, y juntamente hartura: y lo mismo serà eternamente, porque siempre tendrás hambre, y siempre estarás hartito, y satisfecho, con la possession de todo vn Dios.

4. Punt. Considera, que esta mucha recompensa, es demàs de esso en el Cielo. Quando aqui por tus sudores, y fatigas recibas de los hombres vna grande, y copiosa recompensa, la recibes finalmente en la tierra, que es lugar donde con gran facilidad puede ella perecer, ò te la pueden robar. En el Cielo no ay esse peligro, porque es aquel dichoso País, donde no entra el orin, ni la polilla, y asì no ay que temer que perezca, ni se corrompa dicha recompensa, por infeccion de materia, ni externa, significada en el orin, ni interna, significada en la polilla. Ni ay que temer assechanças de ladrones que te la quiten. (12) Fuera de esso, donde hallarás bien alguno en este mundo, que sea del todo puro, y perfecto? No ay oro con que te puedan aqui pagar tu trabajo, que no tenga mezcla de escoria. La risa se mezcla con el llanto. (13) Solo se halla en el Cielo bien, que sea puro bien. Y asì, pues Christo te dize, que tu recompensa es en el Cielo, ya te dize con esso, que es estable, que es segura, y que es perfectissima.

5. Punt. Considera, que Christo en este lugar te pide tres

Part.II.

Q

(9) *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur. Deut. 23.*

Multa est.

(10) *Ego merces tua magnanimis.*

(11) *Satiabor cum apparuerit gloria tua. Pl. 5. 6.*

In Coelo.

(12) *Vbi neque erugo, neque tineæ demolitur, & ubi fures non effodiant, nec furantur.*

(13) *Risus dolore commiscebitur.*

cosas. Lo primero, que te alegres, y regozijes. Lo segundo, que esse gozo redūde en lo exterior del cuerpo, por ser tan excesivo. Lo tercero, que esso sea en el mismo tiempo en que estās actualmente padeciendo por su amor. A todas estas tres cosas, que parecen harto dificiles, contrapone aquellos tres premios que yā has oido. Al gozo, y regozijo la certidumbre del galardon, pues en fin es *jornal*, recompensa la mas cierta de quantas ay. A la redundancia del gozo, la superabundancia de la recōpēsa, pues es *mucha*, y excede de mucho à los trabajos. Al tiempo, la eternidad, pues dicha recompensa es *en el Cielo Impireo*. No se puede negar, sino que avrās de padecer aqui considerables trabajos por Christo: mas quanto duraràn? Algun dia no mas, siendo asì, que el galardon no tendrà fin. Pues como es possible que no te alegres, y saltés de placer? Diràs, que el trabajo es presente, y el galardon està por venir. Mas dime, quando estàn actualmente trabajando en su labor el Labrador, ò el Artifice, tienen yā el jornal que se les prometió? No por cierto, aun esta por venir. (14) Y con todo, quien podrà dezir el gozo que tienen quando estàn trabajādo en aquella hazienda que se les encomendò? Y quanto mas trabajosa es la tarea, mayor es el jubilo, y el gozo. Si bien no debes tu imaginarte tan lexos essa recompensa. Vedla aqui, dize Christo. Haz quenta que la tienes yā delante de los ojos, porque llegará quanto antes.

In illa die.

(14)
Apud Domi-
num est mer-
ces eorum. Sap.
5. 16.
Ecce enim.

XXVI.

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: Sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Eph. 4. 29.
No salga palabra mala de vuestra boca, sino todas buenas, para que edifiquen à los fieles, y dèn gracia à los que las oyen.

(1)
Loquela tua
manifestum te
facit. Matth.
26. 73.

1. Punt. **C**onsidera, que el language descubre, y manifiesta quien es cada vno. (1) Porque asì como en oyendo los primeros golpes de la campana del relox, luego echas de ver si vā bien, ò mal concertado; asì se echa de ver lo mismo en el hombre, à pocas palabras que se le oigan. De tres maneras, pues, debe estār el hōbre dentro de sì mismo bien ordenado, y cōcertado, para ir bien, y para ser santo: en orden à sì, en orden al proximo, y en orden à Dios. Y para conocer si anda descompuesto, y desordenado en alguno de estos tres modos, no es menester mas que oirle hablar vn poco. Si prorumpen

en palabras atrevidas, ambiciosas, lifonjeras, bufonescas, impacientes, colericas, torpes, ociosas, ò inconsideradas, luego se conoce que no estā bien dispuesto, y ordenado en orden à sì. Si en palabras dobles, y fingidas, mordaces, maldicientes, pervertidoras, arrogantes, injuriosas, ò porfiadas, luego se echa de ver que estā desconcertado en orden al proximo. Si se oye finalmente vomitar por aquella boca blasfemias, juramentos, palabras sacrilegas, y tal vez heregias descaradas, que se ha de juzgar fino q̄ anda muy desordenado, y descōcertado en ordē à Dios? Ahora, pues, à estos tres generos se reducē todas las palabras malas, y por configuiente todo lo que el Apostol prohibe, quando nos dize, que no salga de nuestra boca ninguna mala palabra. Todos estos tres lenguages tan hediondos, y corrompidos, nacen de estār la voluntad viciada, y corrompida; asì como de estār las entrañas de alguno podridas, se origina, que huela tan mal el aliento que despide por la boca, que nadie le puede tolerar. (2) Ni es buena escusa dezir, que semejantes palabras se te escapan de la boca, sin ser en tu mano, ni advertirlo, al modo que se te escapa el aliento corrompido, y pestilente; porque para echar por tierra semejante escusa, ha querido el Apostol vsar de este termino. *No salga*. Pudiera dezir: *No pronuncie vuestra boca*, y no ha dicho asì, sino *No salga de vuestra boca*. Porque en saliēdo la palabra mala, sea como fuere, yā eres culpado, ò porque la mandaste salir, ò porque à lo menos no se lo impediste con eficacia. Por que piensas tu que dixo Dios en el Ecclesiastico, que pusieses puertas, y cerraduras à tus labios? (3) Acafo no bastava dezir, *puertas*? No, porque las puertas que no tienen cerradura, es señal que no tienen quien las guarde; entran, y salen libremente por ellas todos los que quieren. Quiere puertas con cerraduras, para que entiendas, que à ti te toca asìstir cō la llave en la mano, de fuerte que no salga de tu boca, ni vna silava, sin especial licēcia tuya. Bien, que si tu quieres que tu lengua no se tome en adelante la licencia que no la dieres, debes castigarla siempre que se vsurpare la tal licēcia. Hasla ayunar mas de lo q̄ ella quisiera, mortificala con axenjos, lastimala con agua biē caliente, atareala con aquellas oraciones vocales, de que no gusta; y quando otro no; condenala à que guarde mas silencio del que acostumbra; y veràs como serà despues mas recatada, y modesta. Pero si tu no la castigas en sus defectos, y deslizes, que señal es, sino que por lo menos se los consientes?

Omnis sermo
malus.

(2)
Os fatuorum
ebullit stulti-
tiam, Pro. 15.
2.

Non proce-
dat.

Ori tuo facite
ostia, & ieras.
Eccl. 28. 28.